

bocadura del Jakuina en el golfo del mismo nombre, ataban los cadáveres en unas canoas consistentes en troncos ahuecados y los arrojaban á las aguas del golfo, en donde el flujo, el reflujo y el viento tempestuoso las empujaban de un lado á otro: algunas iban á parar á la playa quedando con el tiempo sepultadas bajo la arena sin que nadie se atreviera á tocarlas, pues quien tal hacía era considerado como reo de impía audacia. De esta suerte reuníase en la orilla del mar una porción de estas canoas libres de su terrible carga. Gatschet dice que á pesar de que hace treinta años que este sistema ha sido abandonado, todavía se destacan en la costa algunas de estas embarcaciones que parecen troncos de árboles podridos. Cuando sopla por el país un fuerte viento procedente de esta dirección, las gentes creían que era la plañidera voz de los muertos, explicándose de este modo el nombre de la bahía y del río, pues Jakuina significa alma, espíritu. Entre los nutkás las canoas hacían las veces de ataúdes, utilizándose como panteones las cuevas naturales.

La costumbre de evitar en lo posible el pronunciar los nombres de los difuntos es poco menos que común á todas las tribus. Los fueguinos hablan de los que han fallecido de muerte natural como del arco iris y aluden á los que han perecido asesinados, diciendo «este amigo»; los abipones para este último caso usan la expresión «el hombre que fué.» Si el difunto llevaba un nombre genérico, quedaba éste prohibido, habiendo visto Dobrizhoffer cambiar tres veces en el espacio de diez años el nombre del tigre por haber fallecido otros tantos hombres que lo ostentaban. Refiere Powers: «Cuando acontece entre los wintunes que se juntan algunos alegres charlatanes y uno de ellos pronuncia inadvertidamente el nombre de un muerto, otro dice gritando: *Kedatscheda* (es una persona muerta) é inmediatamente se establece un silencio absoluto, siendo imposible pintar el terror que de todos los presentes se apodera al oír tal exclamación.» Témesese á la muerte y nadie quiere oír hablar de ella ni contemplar mucho rato á un moribundo, el cual es el único que, cuando la muerte

es inevitable, la espera sin temor ni espanto. Dobrizhoffer dice que algunos indios han sido enterrados vivos porque sus parientes no podían sosegar hasta que los vieran fuera de la casa. En estos momentos supremos, el miedo se mezcla con el sentimiento. Después del fallecimiento, todo cuanto perteneció al difunto es reducido á cenizas y su choza es derribada aun en aquellos casos en que los sobrevivientes están expuestos á sufrir durante algún tiempo toda suerte de necesidades.

La viuda ó las viudas y los hijos se cortan, en señal de luto, sus largas cabelleras, se hacen incisiones en el cuerpo, se pintan la cara de negro y se desgarran los vestidos. En los lugares en donde ha ocurrido un fallecimiento las mujeres de la familia y de la aldea llenan los aires con sus lamentaciones que generalmente se repiten durante algunos días, después de lo cual se procede, en algunas tribus, al reparto de los bienes no destruídos del difunto entre los hijos y parientes del mismo. Este reparto se hace entre los siouxes en forma de juego: para estos juegos, que se denominan juegos del espíritu, cuando muere algún indio rico sus parientes dividen sus bienes en varias partes é invitan á los compañeros de tribu á jugárselas; uno de los parientes representa el espíritu y sostiene el juego contra todos los demás que en éste toman parte y que no tienen que hacer puesta alguna, jugando uno en pos de otro contra el primero, quien, si no tiene bienes de fortuna, está apoyado por sus parientes. Si el muerto era varón, sólo juegan los varones; si era hembra, las hembras, haciéndose á menudo el juego, en los tiempos modernos, con naipes. Pero los verdaderos instrumentos para jugar son los huesos de ciuella silvestre artísticamente pintados de los que los hombres empleaban ocho y siete solamente las mujeres: arrojábanse todos á la vez á modo de dados y según las combinaciones de las figuras de los huesos que miraban hacia arriba se ganaba ó se perdía, conforme á determinadas reglas. Con la fiesta mortuoria de los rukujennes denominada *Tulé* estaba también íntimamente relacionada una distribución de objetos que despertaban la codicia de los vivos.



Hombre y mujer esquimales de Labrador. (De una fotografía)

## LIBRO SEGUNDO

### LOS PUEBLOS NATURALES DE LAS REGIONES POLARES

#### CAPITULO PRIMERO

##### LAS REGIONES HIPERBÓREAS

«El alto Norte es la escuela más ruda pero también más provechosa por que pudo pasar una parte de la humanidad.»

Territorio de islas y continental. — Territorios de *fjordes* (1). — Ríos. — Clima. — Frontera de bosques. — Flora y fauna.

Damos el nombre de país hiperbóreo á aquellas vastas extensiones de tierras bajas del Norte de Asia y de América que al otro lado de la frontera de bosques descienden hasta la orilla del mar Glacial y á las islas que enfrente de ellas se levantan y que sólo son habitables al Norte de la América septentrional, que es en donde se nos presentan más extensas. La mayor de estas islas que casi constituye por sí sola un pequeño continente es Groelandia, que únicamente es habitable en algunas partes de sus líneas de costas y en sus bahías, pues su interior se ostenta cubierto de hielo y completamente deshabitado, siendo el verdadero tipo de la mayoría de los territorios insulares de esta vasta región que si bien no aparecen en igual grado convertidos en ventisqueros, son en su interior tan abundantes en nieve y en hielo que sólo las costas con su fauna marítima y á menudo también con su flora pueden apenas ofrecer sustento á un par de miles de hombres sobrios. Comparados con estos territorios en los cuales, según Parry — refiriéndose especialmente á las islas polares norteamericanas — los esquimales hallarán medios de subsistencia para 4 ó 6 semanas á lo sumo, comparados con estos territorios, decimos, son mucho más hospitalarias las comarcas continentales que permiten retirarse á más bajas latitudes y que poseen una fauna y una flora más ricas.

(1) Bahías escarpadas de los países polares.

Al Norte de la América septentrional aparece el país polar norteamericano dividido en dos grupos, uno situado inmediatamente al Norte de la bahía de Hudson y de los territorios occidentales á ésta contiguos y otro más avanzado y emplazado en dirección Nordeste. Compónese el primero de algunas islas grandes y pequeñas que se comprenden bajo la denominación de Archipiélago Polar norteamericano; y consiste el segundo en una sola isla grande, Groelandia: aquél demuestra claramente por su forma y por su situación una conexión íntima con la América del Norte, pues además de la angostura de los estrechos que de ésta lo separan existe gran analogía entre la dirección de las líneas y forma de los contornos de uno y de otra. En efecto; la tierra de Baffin parece una prolongación hacia el Norte de la península del Labrador y el grupo occidental del archipiélago comunicase casi con el continente por medio de Boothia Felix y de la península de Melville: además, en uno y otro punto abundan los fjordes y los estrechos por éstos bordeados. Notable es en extremo desde el punto de vista de la historia de los descubrimientos la línea fronteriza que traza el canal de la travesía del Noroeste formado por los estrechos de Lancaster, de Barrow y de Melville, bañando en su curso las grandes islas Tierra de Baffin, Tierra de Alberto y de Victoria, Tierra de Banks, Tierra del Príncipe de Gales y Sommerset septentrional al Sud, y al Norte, Devon septentrional, Tierra de Bathurst y Tierra de Melville y de Patrick. La isla de Southampton situada en la boca de la bahía de Hudson agrégase á aquel primer grupo, al paso que Lincoln septentrional, Tierra de Grinnell y demás que forman el borde occidental del estrecho de Smith y del canal de Kennedy se agregan á Devon septentrional.

Groelandia está separada de este archipiélago por el anchuroso estrecho que comenzando en los 60° de latitud Norte como estrecho de Davis, continúa como bahía de Baffin y se prolonga hacia el Norte por el estrecho de Sund y el canal de Kennedy y de Robertson haciéndose cada vez más angosto hasta casi darse la mano los esquimales